

La experiencia vivida como proceso formativo de resistencia social

en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil

José Leonel Vargas Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México

elfai-@hotmail.com

RESUMEN

La experiencia vivida es un concepto acuñado por Paulo Freire (2005) para referirse a la importancia de la práctica vivencial en el proceso de concientización social y política de los sectores sociales más golpeados. Con este Fundamento conceptual surge un cuestionamiento sobre el papel que ha jugado la experiencia en el proceso de formación y concientización de los sujetos que integran el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST). En este trabajo se analizan tres momentos de suma importancia en la resistencia social del MST: la ocupación de tierras (acción directa no violenta), la formación de campamentos, así como los asentamientos. La investigación se realizó con el apoyo de documentos académicos y trabajo de campo realizado en asentamientos y campamentos del MST. Los resultados muestran el significado que tiene la participación activa de los sujetos sin tierra en el proceso de lucha y resistencia para la construcción de una identidad y una conciencia política colectiva y en movimiento.

ABSTRACT

The experiencia vivida is a concept coined by Paulo Freire (2005) to refer to the importance of experiential practice in the process of social and political awareness of the most affected social sectors. With this conceptual Foundation the question arises about the role that experience has played in the process of training and raising awareness of the subjects that make up the Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST). Three moments of utmost importance in the social resistance of the MST are analyzed: land occupation (direct non-violent action), the formation of camps and settlements. The research was carried out with the support of academic documents and field work in MST settlements and camps. The results show the meaning of the active participation of sin tierra subjects in the process of struggle and resistance for the construction of a collective and moving identity and political consciousness.

PALABRAS CLAVE

Movimientos sociales, Experiencia vivida, Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, Conciencia política, acción colectiva.

KEYWORDS

Social movements, lived experience, Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, Political awareness, collective action.

INTRODUCCIÓN

En este texto se recupera el trabajo teórico de Paulo Freire como fundamento conceptual de la investigación. Para Freire, la concientización¹ (entendida como el desarrollo de la propia conciencia) de los sujetos colectivos se da gracias a la “experiencia vivida”. Es un proceso de autoconciencia y compromiso colectivo donde la práctica vivencial de los sujetos organizados es de suma importancia. La concientización, dirá el autor, no sólo es conocimiento o reconocimiento, sino opción, decisión y compromiso (Freire, 2004 y 2005).

A partir de esta propuesta freiriana surge la pregunta sobre el papel que ha jugado la experiencia en el proceso de formación y concientización de los sujetos que integran el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST). Se intentará responder esta cuestión a través de la revisión de documentos académicos sobre el MST y el trabajo de campo realizado durante siete meses (entre los años 2015 y 2016) en dos campamentos y seis asentamientos construidos por el movimiento a partir de la recuperación de tierras en los estados de Ceará, Bahía, San Pablo y Rio Grande del Sur.²

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil es parte de un proceso histórico creado varias décadas atrás como heredero de una tradición de lucha por los movimientos rurales de ese país. A finales de la década de los setenta del siglo XX, el MST realizó las primeras ocupaciones de tierra, pero se consolidó formalmente en 1984 con la celebración del Primer Encuentro Nacional de los Trabajadores Sin Tierra, celebrado en la ciudad de Cascavel, estado de Paraná (Pinheiro, 2015). Desde un principio, los integrantes del MST se propusieron luchar por la tierra y la reforma agraria para el desarrollo social de la población rural: “sin Reforma Agraria no hay democracia” fue una de las consignas más usadas en su Primer Congreso Nacional realizado en 1985.

El contexto socio-económico más inmediato en el que surgió el MST puede ubicarse durante la segunda mitad del siglo XX, con la aceleración de los procesos de industrialización y una mecanización en las técnicas de la agricultura, las cuales redujeron la necesidad de mano de obra para el cultivo de la tierra. Esto provocó una mayor industrialización en la zona sur del país (Balsan, 2006), donde se expulsó del campo a una gran población de trabajadores rurales. Este fenómeno se repitió en diversas regiones de Brasil, provocando uno de los exilios más grandes de la historia; alrededor de 30 millones de

- 1 El concepto de “conscientização” de Paulo Freire también ha sido traducido al español como “concienciación”. En este trabajo, no obstante, se usa la traducción más directa: “concientización”.
- 2 El MST realiza la recuperación de tierras implementando primero campamentos para resistir mientras se tramita la negociación con el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), órgano responsable de la desapropiación de las tierras improductivas. Posteriormente, ya con la apropiación de la tierra, los Sin Tierra construyen asentamientos más elaborados para vivir de forma permanente.

campesinos emigraron hacia otras tierras y hacia las ciudades en busca de medios para subsistir. Esta población desplazada, sin trabajo y sin tierra, es la base principal del MST. Este movimiento lucha por la tierra en un país donde en los últimos años se ha visto un aumento en la concentración de tierras en manos de una pequeña élite. Sólo el 1% de los propietarios dominan casi la mitad de las tierras de Brasil y alrededor de 2,5 millones de campesinos pobres tienen que sobrevivir en un espacio de sólo el 2% del territorio (Godeiro, 2015).

El MST comienza a organizarse a finales de los años setenta, pero toma fuerza en los años ochenta, en medio de un proceso de lucha social en contra de la dictadura militar. Es en este contexto de lucha por “la democratización” —, junto a La Central Única de los Trabajadores y el Partido de los Trabajadores— donde el Movimiento de los Sin Tierra toma fuerza sociopolítica para exigir ciertos derechos sociales, como la tierra y la educación.

En un principio, la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT)³ jugó un papel importante en la organización del movimiento, incluso hay quienes aseguran (Stédile, 2005) que si no fuese por la CPT, el MST no hubiese podido formarse como un movimiento amplio con perspectiva de lucha contrahegemónica a nivel nacional. Con una resistencia permanente de casi cuatro décadas, en 24 estados brasileños, el MST se ha logrado asentar alrededor de 2,5 millones de campesinos en espacios libres para vivir y trabajar la tierra.

En este texto se hace una revisión del proceso de formación y concientización de la base social que conforma al MST a través de tres momentos importantes en la resistencia política de ese movimiento, estos son: La ocupación de tierras; El campamento; El asentamiento. Estos tres momentos en la lucha y resistencia social serán importantes para la formación de una conciencia política y una identidad colectiva.

LA OCUPACIÓN DE TIERRAS

Desde el momento en el que se organizan para recuperar un territorio, los sujetos del MST construyen relaciones intersubjetivas solidarias y pedagógicas. Las distintas familias que se lanzan a las ocupaciones se organizan para poder resistir, construyendo campamentos con materiales del entorno y consiguiendo alimentos necesarios durante la resistencia. Estas actividades involucran a todos los miembros del asentamiento —incluyendo niños y gente mayor— lo que exige una organización profunda y comprometida. Esto crea lazos solidarios que desde los primeros días en la resistencia van transformando la

3 En 1975 fue organizada la Comisión Pastoral de la Tierra en el municipio de Goiania durante un encuentro de obispos y pastores como un proyecto social para trabajar en contra del incremento de la violencia por la tierra en las regiones del norte y centro-oeste de Brasil.

intersubjetividad relacional.

El MST define su lucha bajo tres grandes objetivos: recuperar la tierra, realizar la reforma agraria popular (ya que en Brasil nunca ha habido una reforma agraria) y construir una sociedad más justa con perspectiva hacia el socialismo. Se propone recuperar la tierra para vivir y trabajar dignamente; una reforma agraria que garantice el trabajo para todos, así como la producción de alimentos económicos y de calidad para toda la población, contribuyendo de esta forma a la soberanía alimentaria de Brasil. Se busca recrear relaciones humanistas entre las personas eliminando todo tipo de discriminación: religiosa, racial, de género, de clase y terminar con la desigualdad social, la cual provoca injusticias. Se plantea preservar los recursos naturales y combatir el agronegocio, es decir, combatir el lucro en el campo.

Acción directa no violenta

La “acción directa no violenta” es un término con el que se ha denominado a una de las formas de lucha del movimiento (Rocchietti, 2002); en un primer momento el MST se lanza por la recuperación de tierras que están en manos de grandes hacendados nacionales y monopolios extranjeros, ocupando tierras que no cumplen una función social⁴, con ello “rompen las cercas del latifundio” para recuperar la tierra que posteriormente será lugar de morada y de trabajo.

La intelectual y militante Roseli Caldart asegura que las luchas sociales forman a los nuevos sujetos en cada espacio y en cada momento histórico. Las ocupaciones de tierra se transforman en un proceso cultural donde se encarnan tradiciones, convicciones y valores propios en construcción permanente que atraviesan diversas generaciones. Un movimiento torna al sujeto social cuando se sabe sujeto social, pero saberse sujeto es un proceso implicado más en la

El MST tiene como bandera de lucha la tierra y la reforma agraria a través de lo que denominan “lucha de masas”, lo cual significa tener una base social fuerte y diversa, así como poder de movilización para presionar al gobierno. Aseguran que aunque sus derechos estén establecidos en la ley, esto no les garantiza absolutamente nada, pues —insisten— los derechos sólo son atendidos cuando hay una fuerte presión popular. Joao Pedro Stédile, uno de los intelectuales orgánicos más reconocidos del MST, asegura que “la cooptación es la primera arma que la burguesía utiliza contra la organización de los trabajadores. Sólo después ella utiliza la represión. Ella procura neutralizar

4 El artículo 184 de la constitución brasileña señala que las tierras que no cumplan función social serán expropiadas y destinadas a la reforma agraria. Para que una tierra cumpla función social existen cuatro requisitos: 1) Debe respetar la legislación laboral, 2) Debe respetar la legislación de medio ambiente, 3) Debe tener una productividad conforme a la productividad media de la región donde se encuentre y 4) La tierra que cumpla con su función social no debe crear un conflicto social.

nuestra fuerza con la cooptación entregándonos algunas migajas o ganándose algunos líderes vanidosos, personalistas o ideológicamente débiles” (Stédile, 2005: 45).

Por ello una de las formas de lucha del MST —la principal según Stédile (2005) y Caldart (2012)— se da a través de la confrontación directa con el estado y los grandes hacendados. Considerando que los problemas sociales se resuelven con lucha social, la acción o acciones a realizar dependerán del grado de exclusión y represión al que se enfrenten. Además, para el MST es importante construir una base amplia de coordinadores estatales, regionales y nacionales, pues con ello buscan combatir la cooptación y represión.

El Movimiento Sin Tierra lucha contra el monopolio de las grandes haciendas buscando un espacio para poder reproducir su vida; las cercas del latifundio son traspasadas a través de la “ocupación directa” de los campesinos sin tierra, este es el primer momento de lucha y resistencia para la mayoría de los sujetos que participan de la ocupación. Es una experiencia dura, pues la conciencia política comienza a formarse en medio de fuertes tensiones y miedos.

La represión que sufren los sin tierra —ya sea por parte del gobierno o de pistoleros pagados para defender las grandes haciendas— los conduce a crear formas de desobediencia civil y resistir haciendo uso de sus herramientas de trabajo, esta resistencia frente a la fuerte represión ha llevado a que ciertos sectores de la población simpaticen con su lucha, además de conseguir cambios en la legislación, como la despenalización de las ocupaciones (Michi, 2010). Este tipo de tácticas de acción directa pueden resultar potencializadoras para los grupos sociales con poco poder social, especialmente cuando su alcance está limitado dentro de la institucionalidad. Sin embargo, cabe recordar que estos logros institucionales no son irreversibles, lo cual orilla a los movimientos, no sólo a luchar, sino a resistir por los avances en materia de justicia social. En los últimos meses, con el gobierno de ultra derecha de Jair Bolsonaro en Brasil, se ha impulsado la idea de considerar la toma de tierras como un acto terrorista que atenta contra la propiedad. Lo cual implicaría mayores sanciones para los participantes en la toma de tierras y proporciona un margen mayor de acción policiaca para reprimir.

La disputa social de las ocupaciones, como un acto legítimo y necesario, se da en medio de una batalla política e ideológica de legitimación social como una acción necesaria para la exigencia de sus derechos. Norma Michi sostiene que el momento de ocupar.

Toma un lugar central en la lucha por los sentidos sociales. Mientras la prensa denuncia una “invasión”, el MST sostiene que se trata de una “ocupación”. Hacerla

y significarla de esa forma, inicia al sin-tierra en la lucha, tanto en el terreno de las prácticas como en el de los sentidos sociales. Tal como dicen reiteradamente los militantes del movimiento, “su vida no será igual después de la ocupación” (Michi, 2010: 126).

Al definir la ocupación de tierra como la forma de lucha más importante del movimiento —forma que se fue gestando en su propio proceso de creación— se tuvo que pensar también en “principios organizativos” para la acción, lo que se traduce en “una metodología bastante propia de educación del pueblo” (Caldart, 2012: 125). La ocupación es una marca determinante para el MST, incluso se puede determinar la génesis del movimiento a partir de la ocupación y no antes.

Aparecida Pereira, quien ahora es una luchadora social muy comprometida del MST en el nordeste brasileño, asegura que el momento de la ocupación es un momento sagrado, pues ahí, en medio de miedos y sentimientos encontrados, es donde se determina el carácter del sin tierra, ahí mismo se decide si dejar la vida, o no, por la lucha, ese coraje contra los pistoleros da mucha fuerza, pero también se siente miedo.⁵

En ocasiones se ha intentado reducir la “acción directa” a la acción colectiva violenta, sin embargo, la desobediencia a la legalidad institucionalizada no se puede reducir a los modos violentos de acción social (Rebón y Pérez, 2012). El MST practica una confrontación fuerte y directa en contra del estado y los grandes latifundistas, sin embargo sus acciones podrían denominarse pasivas, pues lo que irrumpen son ciertas reglas sociales establecidas en la objetividad institucionalizada, lo que se irrumpe y se transgrede es más una norma que una cosa en sí o una persona. Aunque cabe recordar que las normas son establecidas por personas, por ello la confrontación será entre sectores de las clases sociales y sus particulares intereses.

El MST fundamenta su resistencia en la búsqueda de vida digna y libre a través de la recuperación de espacios vitales para la reproducción humana, por ello la recuperación de tierras a través de la acción directa es un intento frontal de presión para la resolución institucional de la desapropiación de tierras a través del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). El MST busca la legitimación de sus derechos sociales, los cuales son negados sistémicamente a pesar de estar en la ley, busca así presionar y exigir sus derechos sociales y constitucionales; es decir, el MST considera

5 Entrevista personal realizada en el alojamiento del MST en la ciudad de Crateús, en el estado de Ceará al nordeste brasileño, el 18 de agosto del 2015. Aparecida Pereira participó en la ocupación de tierra en la hacienda Catingueira en Crateús, en abril del 2013.

necesario —después de intentar el diálogo y audiencias con los representantes del gobierno— presionar a través de acciones directas.

A través de esta búsqueda de dignidad, los sujetos del MST establecen una propuesta ética que plantea valores humanos por encima de los valores mercantiles, la realización de la vida antes que la realización del valor; ésta fuerza ética será importante en distintos sentidos. A través de esta —y la fuerza social que tenga— se busca inhibir una latente represión sistémica. Se legitima en valores humanos, en propuestas de vida. También la presión ética y humanista que ejercen los sin tierra se da contra los sujetos que practican el Grilagem⁶, pues estos quedan desnudos de toda moral social al robar cínicamente las tierras del país.

Julián Rebón, científico social de la Universidad de Buenos Aires (2012), asegura —siguiendo a Ortega y Gasset— que la acción directa también puede tener un carácter social regresivo, un “contenido particularista”, cuando a través de esta acción se busca conservar o ampliar privilegios sociales de algún sector social a expensas de otro menos aventajado. El autor ejemplifica esto usando los golpes de estado en América Latina para mostrar cómo las clases dominantes suelen apelar a ellos para enfrentar situaciones de pérdida de poder e incapacidad para institucionalizar reglas de juego favorables a sus intereses. Desde esta perspectiva, los golpes de estado serían un tipo de acción directa negativa, —retrograda— pues lo que muestran, lejos de la búsqueda de ciudadanía o derechos sociales, es la mezquindad de sectores poderosos que buscan más poder sin importar las consecuencias sociales. Los golpes de estado también buscan legitimarse a través de la ética, proponiendo una supuesta estabilización social o contrarrestar una “crisis ética”, sin embargo, como ha mostrado la historia, comúnmente, con estos golpes se intentan legitimar discursos apócrifos en el fondo ocultan una lucha de intereses sociales. Se da así un carácter particularista que busca beneficios egoístas y particulares más que sociales.

Los sujetos del MST evitan el particularismo en sus acciones de ocupación de tierra, pues antes de realizar una ocupación efectúan un estudio exhaustivo para determinar las condiciones de posibilidad de dicha acción. Examinan que la tierra sea ociosa, no cumpla su función social y no esté ocupada por otros grupos sociales. Desde sus primeras ocupaciones, a finales de los años 70, comienza a forjarse en los sin tierra la conciencia de no realizar

6 El Grilagem es una práctica brasileña de larga data, consiste en la falsificación de documentos para apropiarse de extensiones de tierra. El nombre se debe a que dichos documentos son colocados en una caja o baúl con grillos en el interior para que los excrementos de éstos dañen los documentos y tomen un aspecto avejentado.

ocupaciones con intereses particulares, no conseguir derechos por encima de otros sujetos sociales.

Hacienda Macali

Ubicamos una de las primeras ocupaciones del movimiento a finales de 1970 en el sur de Brasil; desde la década de los años cuarenta del siglo XX, cientos de familias sin tierra fueron asentadas por el gobierno en una reserva indígena ubicada en el municipio de Nonoai en Rio Grande del sur.⁷ Después de un desplazamiento territorial de varias décadas, en 1978 el pueblo Kaigangs se organizó e inició acciones para recuperar su territorio, expulsando alrededor de 1,800 familias de campesinos que vivían en aquellas tierras (Mançano, 2000). Con esta expulsión, cientos de familias se quedaron literalmente en la calle, no tenían para donde ir ni donde vivir, muchos acamparon en la orilla de las carreteras, otros fueron a pedir posada a las iglesias y casas de familiares. Es en este momento, en medio de grandes dificultades sociales, en donde empieza la organización del movimiento en Rio Grande del Sur. Distintos luchadores sociales, padres de la iglesia y campesinos que se iniciaban en el movimiento social, fueron aquellos que comenzaron a organizar a la gente.

Comenzó así un largo proceso de reflexión acerca de las causas que originaron aquella miseria. En las reuniones de los campesinos sin tierra, podemos imaginar gracias a los testimonios, posiciones diversas analizando la situación, desde quienes culpaban a los indígenas por todos los males, hasta quienes proponían luchar por sus propias tierras y respetar los territorios indios. Sólo a través de largas reflexiones y de la experiencia misma en la resistencia, se determina que la ocupación de tierras es la forma de conseguir su propio lugar de vida, además del deber de respetar las tierras de los pueblos originarios (Stédile, 2005).

En este proceso se da una de las primeras experiencias de los sujetos sin tierra en el estado de Rio Grande del Sur, la ocupación de la hacienda Macali, la cual tuvo lugar el 7 de septiembre de 1979, esta fue también una de sus primeras victorias. Fue esta una experiencia llena de fracasos y golpes, tanto físicos como psicológicos que determinaron el carácter del sujeto colectivo sin tierra. Uno de los principios que el movimiento fue asimilando es el de no conquistar derechos a costa de otros grupos sociales. La experiencia y la reflexión llevaron a concientizar la necesidad de la pluralidad y la organización con más familias que estuvieran en las mismas circunstancias, hacer trabajo de masas.

7 Esta reserva indígena, con alrededor de 10 000 hectáreas, fue creada en 1847 para los pueblos autóctonos del norte del estado de Rio Grande del Sur del grupo guaraní llamados Kaigangs.

La hacienda Macali había sido grilada por los dueños de aquel momento y esto les dio legitimidad ética para hacer la ocupación. Stédile (2005) comenta que desde aquel momento se establecieron pasos pedagógicos para concientizarse colectivamente. Ya se tenían los objetivos, se sabía que se quería ocupar la tierra, pero ahora había que convencer a las personas. Esos pasos se realizaban a través de asambleas donde todo mundo participaba a su modo y se convocaban diálogos públicos con representantes gubernamentales. Se fue entendiendo y observando que sólo a través de la presión masiva y organizada se podían conseguir derechos básicos. “Habían decidido en las reuniones que una vez entrando en la tierra colocarían una cruz, que significa tanto el sufrimiento como la conquista. En la cruz colocarían la bandera de Brasil, porque era el día de la patria y porque luchaban para ser ciudadanos” (Mançano, 2000: 53).

En un principio, las personas que comenzaban a organizarse se enfrentaban con dificultades subjetivas para decidir hacer las ocupaciones: el miedo a lo desconocido, las consecuencias y la lucha en vano eran percepciones comunes entre la población. Los primeros organizadores sin tierra para las ocupaciones —que posteriormente se conocerían como “frente de masas”— realizaban el “trabajo de base” apoyados en el estudio de la biblia y el estatuto de la tierra para poder comprender en colectivo el mundo que les rodeaba, así como la organización de éste como fuente de injusticias sociales. Se basaban en textos bíblicos para tomar fuerza y determinación en las ocupaciones.

En la actualidad, uno de los mayores paliativos para luchar por la tierra son las conquistas acumuladas, es decir, las familias que aún viven con dificultades, pero que ya tienen qué comer y dónde vivir (Caldart, 2012). Así, las ocupaciones van marcando a los sujetos sin tierra al mismo tiempo que los sujetos sin tierra van marcando la historia al hacerse cargo de su propio destino. Las personas que participan de las ocupaciones son familias de trabajadores pobres, desplazados del campo a la ciudad que quieren recuperar tierra para vivir y trabajar, asalariados, arrendatarios, y otros sectores excluidos de Brasil.

Con la modernización del campo brasileño en los años sesenta y sesenta del siglo XX y el aumento de la tecnología, quedaron muchas personas desempleadas y tuvieron que emigrar a las ciudades. En los centros industriales muchos de estos hombres y mujeres desempleadas pasan a las filas de los marginales, excluidos de todo papel en la sociedad, siendo ajenos a todo medio para sobrevivir, excluidos que no alcanzan ningún tipo de participación social; la categoría de ciudadano rebasa a este sector de la población, son los sin tierra, los sin techo, los sin rostro. Muchos de ellos son la base del MST.

En ese sentido es interesante pensar, como lo propone Caldart, en

las notables diferencias entre las primeras ocupaciones de los sin tierra y las que se realizaron años después, en medio del crecimiento del movimiento y con una concientización política mucho más fuerte de parte los sujetos que la integraban y que a través de la experiencia han fortalecido su compromiso y sus convicciones respecto a la toma de tierras. Roseli Caldart (2012) nos habla de la ocupación del gigantesco latifundio de la hacienda Giacometi en el estado de Paraná en 1996, la cual tuvo reconocimiento internacional gracias a la participación masiva, no sólo de los sin tierra sino de artistas y sociedad civil en general. Estas diferencias se construyen a través de decisiones y de acciones que constituyen la cotidianidad de la lucha sin tierra y que marcan a todos y cada uno de los sujetos del movimiento.

Esta autora ha observado de cerca la formación de los sin tierra en los distintos momentos de un mismo proceso, por ello asegura que la dimensión central de la ocupación se encontraría en el hecho de que los sujetos se forman para la lucha política fuerte y organizada, lo cual les lleva a tomar conciencia socio-política —“conciencia de clase”— a través de la experiencia directa del enfrentamiento y los posiciona así en un reencuentro vital a partir de la recuperación de tierras.

No obstante, después de años de lucha, cuando el movimiento ha crecido y los sujetos que lo componen han fortalecido sus ideales y convicciones, las dificultades aún siguen siendo enormes. La represión por parte de fuerzas estatales y pistoleros contratados por los hacendados sigue siendo fuerte, las circunstancias de las ocupaciones no sólo dependen de los ocupantes y su organización, sino que también dependen de las condiciones de los diferentes momentos en la lucha política brasileña y regional, los gobiernos en el poder, la correlación de fuerzas y la organización social en general.

EL CAMPAMENTO

Después de ocupar las tierras, se construyen campamentos improvisados en el espacio tomado. Bajo condiciones complicadas, los sin tierra empiezan a organizarse para la resistencia en la ocupación teniendo en cuenta los posibles desalojos. Hay asentamientos donde se ha tenido que ocupar varias veces, esperando el momento en que puedan sean asentados definitivamente. Los asentados expulsados a veces tienen que buscar otras áreas para realizar su asentamiento. Los desalojos algunas veces son efectuados con pasividad, otras veces de forma violenta a través de las fuerzas del estado o policías privadas. Los campamentos provisionales pueden durar de tres a cuatro años aproximadamente mientras consiguen asentarse definitivamente.

En estas condiciones transitorias —entre la primera organización para

la ocupación y la resistencia para la fijación permanente— el campamento presenta particularidades interesantes para entender la autoformación de los sin tierra, incluida esa pedagogía que se va dando en el día a día, en la cotidianidad, en medio de grandes sacrificios y carencias materiales. Los acampados construyen pequeñas casas denominadas “barracas”, hechas de troncos y forradas comúnmente con lonas negras, en algunos campamentos se cuenta con una pequeña escuela, una farmacia y a veces hasta con una iglesia improvisada, en algunos otros no se cuenta con ninguna de las tres. También ocasionalmente las personas organizan algún espacio para sembrar y complementar la alimentación que llega como apoyo de otros sin tierra ya asentados, de la iglesia y a veces también del gobierno. Algunos de los acampados salen a trabajar a las ciudades o al campo para poder apoyar a sus familiares mientras consiguen ser asentados y poder trabajar su propia tierra.

La organización es indispensable para la sobrevivencia del día a día, para la resistencia social y el autoconocimiento intersubjetivo. Las relaciones entre los acampados están mediadas —como toda relación humana— por conflictos y relaciones de poder, no siempre existe una solidaridad fuerte entre el grupo, además de que con frecuencia surgen personas que no quieren trabajar ni comprometerse igual que otras; este es uno de los retos del movimiento, construir pedagógicamente un compromiso de lucha y conciencia política. Los mismos líderes más experimentados del movimiento pueden llegar a reproducir prácticas autoritarias y hasta deshonestas, pero justo ahí es donde radica la autoconciencia del movimiento, en superar día a día los límites y las prácticas que estén en contra del colectivo y la superación de injusticias. Sin justificar ningún tipo de comportamiento, debemos tener claro que viviendo en un mundo capitalista, colonial y patriarcal, los sujetos sociales reproducimos prácticas asimétricas todo el tiempo, el reto es darse cuenta de ellas y, lo más complicado, transformarlas en el día a día, construyendo y deconstruyendo.

Los conflictos que se presentan en el campamento pueden llegar hasta la asamblea general de todos los acampados para así intentar encontrar una solución. A veces se logra, a veces no, incluso en ocasiones se ha tenido que expulsar a personas o familias enteras del campamento. Comúnmente los campamentos cuentan con uno o más líderes del MST que son responsables por la coordinación general del campamento, además de observar la lucha política institucional del proceso de asentamiento. Se conforman grupos de trabajo (núcleos de base) con un coordinador por grupo elegido por ellos mismos. Estos coordinadores junto a los militantes más experimentados del MST forman la coordinación del campamento. Esta nombra a los representantes de los sectores: limpieza, salud, seguridad, alimentación, entre otros que varían según

las necesidades de cada campamento. Coordinadores de grupo, representantes de sector y líderes del MST tienen reuniones semanales y ahí se da el “Consejo ordinario deliberativo del campamento” cuyo poder de decisión sólo está por debajo de la “Asamblea general del campamento” donde participan todos los acampados. Es interesante señalar que el movimiento busca la igualdad de género, intentando, en la medida de lo posible, que en los distintos sectores haya un hombre y una mujer coordinando.

Durante el campamento, se desarrolla una formación experimental de resistencia cotidiana, pero existe también una formación de corte más teórico que el movimiento realiza a través de la transmisión de información sobre la realidad social e histórica del país. Esta se da a través de reuniones con militantes experimentados, la organización de cursos y encuentros entre distintos campamentos y asentamientos, así como el estudio y el acercamiento a otras formas de organización del campo y la ciudad.⁸

Para Norma Michi el campamento sería relevante para la formación sin tierra en cuanto a que:

Todos los miembros de las familias se introducen en una práctica organizativa que es común a todos los espacios del Movimiento. La democracia ascendente y descendente se expresa en todas las instancias de organización de los asentamientos, escuelas para niños, adolescentes y adultos, hasta los colectivos regionales, estatales y nacionales. [...] A diferencia de otras organizaciones que reivindican solamente la entrega de tierra para asentarse, el MST procura que los sujetos pasen por este proceso de lucha territorial y de organización en un campamento. El campamento es fundamental como proceso de consolidación de la conciencia en prácticas culturales de organización y como proceso de construcción de sujetos (Michi, 2010: 127).

Es una resistencia complicada, muchos de los acampados no han tenido contacto directo con el campo, pues son generaciones formadas por los hijos de antiguos campesinos- que han nacido en la ciudad y con toda una cosmovisión urbana. Otros, que se han ido y regresado al campo buscando condiciones de sobrevivencia, se han formado más dentro de relaciones asociadas al campesino asalariado.

8 Durante la estancia en el campamento, se pudo asistir a un encuentro regional donde diferentes asentamientos y campamentos se reunieron para intercambiar experiencias y aprendizajes. En el lugar, asentamiento Angicuos Tauá, en el municipio de Tauá, en el estado de Ceará, se reunieron personas acampadas y asentadas del MST, pero también asentados provenientes de los sindicatos rurales.

Las condiciones de trabajo colectivo muchas veces están casi borradas, sin embargo dentro del campamento de algún modo se comienzan a reelaborar en medio de tensiones personales y materiales. El movimiento busca formar luchadores comprometidos y conscientes que vayan más allá de la mera recuperación de tierras y el corporativismo, que busquen transformar la sociedad y las relaciones de ésta en un sentido más profundo; por supuesto, la búsqueda de un espacio para trabajar y vivir siempre es —parafraseando a Eduardo Galeano— la utopía a mediano plazo que les ayuda a caminar. La antropóloga paulista Maria Manzoli asegura que:

Para el MST, dentro de su lógica interna, el campamento configura la materialización de una acción rebelde, la ocupación de una tierra deseada. Establecerse en esa tierra con un grupo de personas surgidas de discusiones y convencimiento, pero, principalmente, personas que apuestan en esa lucha porque no tienen nada más que perder, esto significa para el MST la conformación de un “ejército” apto a servir como un instrumento de presión en cuanto se prepara para transformarse en un grupo social comunitario, compartiendo valores identitarios y lazos de solidaridad, confirmados por la futura posesión y producción de tierra (Manzoli, 2005: 70-71).

Se observa el campamento como un pasaje hacia un momento de asentamiento permanente, es un momento profundo donde se resignifican los valores y se reconfigura una nueva realidad, pues se asume el enfrentamiento con el poder establecido que oprime y excluye, se comprende necesaria la resistencia para una futura vida estable y digna. Desde esta perspectiva los sin tierra, en el campamento, pasan a ser críticos de una estructura social que los oprime, sin embargo, aún su dependencia respecto a los militantes experimentados del MST es muy grande, pues la crítica y autocrítica depende mucho de la tierra que aún no obtienen. Entonces existe una relación de poder entre la dirigencia y las bases que necesita ser superada, en la medida de lo posible, mediante el autoaprendizaje y la autocrítica misma del movimiento.

Distintos sujetos del movimiento que han vivido en el campamento rememoran la experiencia de manera profunda, las condiciones de sobrevivencia son difíciles, las condiciones de vida se desarrollan sin energía eléctrica, escasez de agua, temperaturas extremas, marginación social, además de la constante preocupación de la represión por parte de las fuerzas del estado y/o los “pistoleros” contratados por los hacendados. Esto marca de manera profunda las subjetividades, creando una relación de solidaridad fuerte; las dificultades de sobrevivencia crean lazos sólidos de apoyo entre los sin tierra.

Revisando los estudios de Caldart (2012) y Michi (2010), se observan una serie de momentos por los cuales los acampados transitan en su resistencia sociopolítica, así como la identidad que van conformando. En primer lugar, entonces, se puede hablar del pasaje de una “ética del individuo” a una “ética comunitaria” que a su vez, dará paso a una “ética del colectivo” donde los sujetos van conformando un movimiento social con fines y medios compartidos. Se da una revalorización subjetiva e intersubjetiva en la conformación de los sujetos del Movimiento Sin Tierra. Caldart llamará a esto una revolución cultural en la medida en que construyen nuevas relaciones interpersonales, además surgen responsabilidades a nivel subjetivo que resisten contra el paternalismo.

Es en la subjetivación de vida colectiva y en movimiento —una “sociedad en movimiento”, según el propio MST— donde los sujetos se responsabilizan por su propio devenir histórico. Este concepto se fortalece, a través de la vivencia y la reflexión, la responsabilidad política y social. Para Michi (2010: 129) la ocupación y el campamento se comprenden como “un tiempo en que los sujetos ocupan otro lugar en la sociedad, dejan de ser personas anónimas inmersos en las relaciones de producción para constituirse en parte de una organización que disputa tierra y poder.”

EL ASENTAMIENTO

Después de varios años acampando, en medio de grandes disputas y negociaciones con el gobierno, los sin tierra logran recuperar espacios para poder vivir. Por supuesto, algunos campamentos pasan mayores dificultades que otros, pero en general, un gran porcentaje resiste y supera las dificultades de la lucha bajo las barracas de lona preta.

A partir de esta conquista de la tierra las familias deben organizarse para elegir el modo en el que producirán su sustento material: de forma colectiva o individual. La forma colectiva es la manera que se promueve desde el Movimiento para producir una organización más fuerte que establezca formas distintas de relación entre las familias del asentamiento, no obstante, algunas familias deciden trabajar de forma individual.

Una opción propuesta desde el Movimiento que demuestra el intento por construir relaciones diferentes de sociabilidad es la construcción de las viviendas en agrovillas. En estas, las casas y los espacios se colocan de manera más cercana y comunal para facilitar la organización de los servicios (como electricidad y agua) así como las actividades de organización para el trabajo en el asentamiento.

Las personas de los asentamientos producen sus propios alimentos y crían animales para el autoconsumo o el intercambio, sin embargo, como bien

dice Raúl Zibechi (2008), las dificultades a las que tienen que enfrentarse no son pocas, pues desde un mundo capitalista, donde las reglas las ponen los poderosos, los asentamientos del MST se encuentran en desventaja. Una vez ganada la tierra, comienza otra batalla prolongada y compleja en contra de las transnacionales y el agronegocio.

Desde la formación de los primeros asentamientos, los sin tierra reflexionaron acerca de la manera de producir y reproducir la tierra y la vida dentro de aquellos espacios recuperados. Se ha ido construyendo una perspectiva de “cooperación agrícola”, entendida como una de las diversas formas de organización, desde la ayuda mutua —implícita ya en la tradición campesina— hasta formas más desarrolladas de producción. La forma que adoptará esta concepción está determinada por los mismos asentados, las bases del movimiento son las que definen las formas de acción a través de las condiciones existentes, como pueden ser las condiciones naturales del ambiente y la participación y compromiso de cada comunidad, de cada asentamiento (Michi, 2010).

Norma Michi sostiene que uno de los conceptos más importantes para la teorización y la práctica política del MST es el de “trabajador rural” que intenta superar formas más limitadas para referirse a la denominación de “trabajador no urbanos”. Para el MST el trabajador rural es toda aquella persona que —independientemente de su profesión— trabaja para el medio rural; se refiera a un agrónomo, un veterinario, un agricultor, un conductor, un vendedor, entre otros. Siempre y cuando cada uno de ellos aporte a la producción general rural. Las personas que trabajan en la ciudad en beneficio de la comunidad rural también entran dentro de este concepto (Michi, 2010). Esta denominación busca ampliar las bases del movimiento, pues desde sus primeros años de formación se vio la necesidad de crear un movimiento de masas que involucrara a distintos sectores sociales con la finalidad de tener fuerza social, además de acabar con sectarismos negativos para la reivindicación de los derechos sociales.

Las mismas circunstancias llevaron al movimiento a reflexionar sobre la necesidad de estudiar con más profundidad las condiciones de trabajo y los modos de producir la tierra. En medio de contradicciones y dificultades prácticas, los asentados se van formando en, y para, la resistencia. Roseli Caldart (2012) encuentra el fundamento profundo de la identidad sin tierra en el momento en que los sujetos del asentamiento deciden seguir luchando en medio de una fuerte contradicción entre el deseo de estabilidad —lograda con la obtención del asentamiento— y la necesidad de continuar el movimiento y la lucha. Surge así la convicción política que da identidad al sin tierra en la lucha, la organización y la resistencia para construir una sociedad más justa.

La idea del MST es recrear una colectividad que tenga proyección, sujetos que no sólo sean trabajadores de la tierra nuevamente, sino que se mantengan como luchadores sociales en el entendido de que un medio para la liberación es la tierra, pero no el fin. El movimiento se ha enfrentado con grandes dificultades en algunos asentamientos donde las familias asentadas dejan de participar y se van individualizando, rompiendo con ciertos patrones culturales que se habían formado en el campamento; de hecho, según la lectura del propio movimiento, algunas estrategias del gobierno para desmovilizar son exigir la propiedad de las tierras en el asentamiento de manera individual en vez de colectiva.

Este tipo de dificultades exigen al MST repensar e inventar nuevas formas para trabajar con las bases del movimiento, las circunstancias complejas son la base con las que el movimiento construye dialécticamente su mirar. Además, los problemas contra los que se enfrentan pueden variar según los distintos asentamientos, pues la realidad, tanto política como geográfica y cultural, es muy diferente dependiendo dónde se encuentre dentro del enorme país llamado Brasil. Cada asentamiento es diferente de los demás, no obstante, siempre se pueden identificar rasgos que permiten ubicarlo como un espacio vital recuperado por el MST.

Aunque los asentamientos tienen especificidades que los hacen diferentes entre ellos, desde los primeros años de trabajo del movimiento se comenzó a discutir cual podría ser la forma de producir dentro de ellos, acercándose a una forma de resistir con determinación y autonomía en la búsqueda de un proceso de cambio más radical: la reforma agraria y el socialismo. Se comenzó a hablar entonces entre los trabajadores del movimiento acerca de la “Cooperación Agrícola”, en un intento por construir estrategias de resistencia económica y social basada en la organización comprometida de los trabajadores rurales.

En la base de las propuestas de la Cooperación Agrícola están las formas colectivas de organización del trabajo y la producción agropecuaria y agroindustrial que gestan un tipo de vida comunitaria capaz de romper con los modos más tradicionales de la vida en el campo, sea aquella basada en las relaciones asalariadas, o de las relaciones establecidas por la producción familiar, ambas culturalmente vinculadas al valor sagrado de la propiedad y del uso privado de la tierra y a un cierto aislamiento social de las familias entre sí. Se trata de recrear las propias relaciones sociales campesinas (recuperando muchas de sus costumbres tradicionales, pero entrañándolas en un nuevo contexto), para evitar que desaparezcan, y para insertarlas en una estrategia de transformación

económica, política y cultural de la vida en el campo y de la vida en la sociedad como un todo (Caldart, 2012: 192).

Como bien advierte Caldart, las relaciones del MST pretenden encontrar una reconstrucción en las formas de relacionarse con la tierra, son críticos del sistema acumulativo y las relaciones sociales que éste produce, así que proponen ciertas prácticas comunitarias del campesinado que construyen relaciones sociales colectivas. La relación con la tierra se resignifica de manera compleja: se proponen formas ancestrales de producción-reproducción como alternativa al capitalismo, no obstante, estas formas ancestrales también son criticadas en cuanto a la manera en la que pueden llegar a reproducir formas enajenadas de sociabilidad y relaciones de poder.

CONCLUSIONES

La finalidad de la experiencia vivencial del MST se basa en el principio pedagógico que busca ir más allá del “corporativismo” y la satisfacción de necesidades inmediatas para luchar por una sociedad post-capitalista donde las relaciones sociales estén mediadas por valores humanos, más allá de valores mercantiles. No obstante, este momento se construye a través de todo el proceso de organización, lucha y resistencia que en un sentido pedagógico constituye la identidad colectiva y comprometida de los sujetos sin tierra.

La conciencia radical que marca a los sujetos en el compromiso de construir su propia historia no es una conciencia que surge a priori, sino que se va formando dialécticamente en el proceso de resistencia social. La concientización —que es el desarrollo de la propia conciencia en el sentido de Paulo Freire (2005)— se da de manera práctica. Para el MST la experiencia es importante dentro del proceso pedagógico de lucha y resistencia.

Los lazos intersubjetivos entre los sin tierra se fortalecen creando comunidad y conciencia colectiva, los hombres y mujeres del movimiento se conciben como sujetos sociales colectivos y enfrentan la percepción individualista propia del modelo hegemónico. Se establecen lazos solidarios y se busca la horizontalidad siendo críticos de las relaciones de poder propias de toda sociabilidad. Esto se concretiza desde el primer momento en el MST para lograr una existencia diferente y crítica del capitalismo en cuanto genera formas de resistencia y reproducción cultural y material alternativas.

El MST considera que lo mejor para el colectivo es estar en movimiento, pues la lucha social es la que forma conciencia política cuando se trata de transformar las circunstancias. Los valores radicalmente humanistas que proponen la vida como un bien mucho más valioso que cualquier propiedad se interiorizan en la práctica, el movimiento es formación. Los principios humanistas del MST se construyen y reconstruyen en la práctica, aprendiendo

en movimiento de los errores y los aciertos.

Cultivar los valores humanos es un proceso complejo y de largo aliento. Para el MST los valores son prácticas de vida que se van corrigiendo y madurando vivencialmente a través del ejercicio crítico y autocrítico de la práctica. Por ello, para los sin tierra, lo vivido en la cotidianidad de la resistencia y la vida campesina es parte de la formación humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Balsan, Rosane (2006). "Impactos decorrentes da modernização da agricultura brasileira". *Campo-Território: revista de geografia agrária*, v. 1, n. 2 (agosto): 123-151.
- Caldart, Roseli (2012). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Freire, Paulo (2004). *Pedagogia da autonomia*. São Paulo: Paz e Terra.
- Freire, Paulo (2005). *Pedagogia del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo (2007). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Godeiro, Nazareno (2015). *Riqueza e pobreza no campo brasileiro. A luta contra o agronegócio no século 21*. São Paulo: Sundermann.
- Mançano, Bernardo (2000). *A Formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Manzoli, Maria (2005). *Os filhos da lona preta. Identidade e cotidiano em acampamentos do MST*. São Paulo: Alameda.
- Michi, Norma (2010). *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Pinheiro, Lia (2015). *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*. México: UNAM-PPELA.
- Rebón, Julián y Verónica Pérez (2012). "Acción directa y procesos emancipatorios". México: UNAM-IIS. Disponible en: <http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/402trabajo.pdf> [consulta: 21 de marzo de 2019]
- Rocchietti, Ana María (2002). "El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha. Tierra viva". *Revista Herramienta* N. 18. Buenos Aires. Disponible en: <www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-18/el-movimiento-de-los-trabajadores-sin-tierra-mst-del-brasil-sus-origenes-y-> [consulta: 14 de marzo del 2019].
- Stédile, Joao Pedro y Bernardo Mançano Fernandes (2005). *Brava gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Editora fundação per seu abramo.
- Zibechi, Raúl (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. México: Bajo tierra-Sisifo.

Fecha de recepción 14 de mayo 2020

Fecha de aceptación 19 de junio 2020